

Alba Descubre otras Culturas

+6



Elisabeth Muñoz Sánchez

Ilustraciones: Romina Soto

WEEBLEBOOKS

alba descubre OTRAS CULTURAS



WEEBLEBOOKS

© 2017

Autora: Elisabeth Muñoz Sánchez
Ilustraciones: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, septiembre 2017



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

WEEBLEBOÖKS

The logo for 'Weeblebooks' is a colorful, playful font where the two 'O's in 'BOÖKS' are designed to look like a smiling face. Each 'O' has a black dot for an eye, and a simple black arc below them forms a smile. The letters are filled with various colors: 'W' is orange, 'E' is blue, 'B' is green, 'L' is purple, 'E' is pink, 'B' is green, 'O' is orange, 'O' is orange, 'K' is purple, and 'S' is blue. Small black dots are placed at the corners and intersections of the letters, giving them a dotted or 'beebled' appearance.

Alba vive cerca de la playa, una playa apacible, de arenas limpias y brillantes. A menudo corre una suave brisa que a la niña le fascina sentir acariciándole el rostro, sin importarle que le enrede y enmarañe su sedoso cabello. Algunas tardes va a pasear por la orilla, le encanta el romper de las olas y el graznido de las gaviotas al volar sobre su cabeza. Disfruta investigando entre las rocas, buscando cangrejos, tomates de mar y mejillones adheridos a ellas.

Una mañana, por casualidad, descubre una cavidad entre unos riscos: la contempla extrañada, ha paseado por ahí cientos de veces y nunca se ha dado cuenta de esta oquedad. Supone que quizás no la ha visto antes porque la marea pudiese estar más alta y la cubriese con el agua del mar. Su espíritu aventurero la incita a adentrarse en ella, y lo que en principio parecía una diminuta cueva, resulta ser amplia y enorme en su interior. Decide investigarla; gracias a que su abuela le regaló un equipo de explorador en su cumpleaños, siempre que sale al campo o a la playa lleva consigo una pequeña linterna de bolsillo. Observa varias bifurcaciones: por un camino estrecho, divisa cómo se filtra la luz al fondo, así que opta por tomar este sendero, se adentra en él y aparece...



... En un salón donde hay parejas bailando al son de una música que ella conoce:

- ¡Es un tango! ¡Estoy en Argentina! -exclama entusiasmada.

- ¡Ven, baila conmigo! -le dice Matías, un chico argentino al que le encanta moverse al ritmo de la música de su tierra.

Al principio se enreda un poco las piernas en esta danza tan espectacular y a la vez complicada, pero se deja guiar por su acompañante y terminan siendo los reyes de la fiesta.

- ¡Te enseñaré los orígenes de esta tierra! -le explica Matías.

Juntos se desplazan bailando, cruzan Buenos Aires, donde Alba se queda impresionada con el gran obelisco, y atraviesan, sin dejar su danza, el imponente “Puente de la Mujer”. Continúan surcando el país con su tango, hasta llegar a un poblado Quechua, al noroeste de Argentina; allí conocen a Suyai.

- Mi nombre significa “esperanza” -le explica la chica-. La esperanza de que nuestro pueblo perdure para siempre.

Alba observa extrañada a esta preciosa chica, con sus ropas coloridas y su sombrero llamativo. Pasean por su poblado, sencillo y lleno de gente risueña y feliz.

En el cielo pueden divisar un grandioso cóndor de los andes, planeando con la ayuda del viento por la cordillera que le da su nombre; recorren el alargado país y se encuentran con un oso andino o de anteojos, llamado así porque parece que lleva gafas; un carpincho que a Alba le recuerda a una rata gigante; un exuberante jaguar y un regordete tapir paseando a su retoño. Cuando Alba cree que nada la puede impresionar más, se encuentran con unos pingüinos rey y emperador nadando en el mar y disfrutando de la nieve.

- ¡Qué país más variado y espléndido! -declara mientras se despide de Matías y Suyai, esperando volver a encontrarse con ellos algún día.



Al día siguiente decide continuar explorando la cueva. Encuentra otro hueco por donde deslizarse y aparece en un impresionante bosque, al lado de un enorme árbol. Junto a ella, Aroha, una chica maorí, le explica:

- Estamos en el norte de Nueva Zelanda, en el bosque Waipoua; este árbol es el más grande de nuestra isla, se llama Kauri, aunque nuestra tribu lo llama Take Mahuta, “el señor del bosque”.

Alba lo examina boquiabierto, jamás vio árbol tan grandioso, le da la impresión de poder tocar el cielo si trepa por él.

Aroha la lleva a su poblado y se encuentran con una danza mahorí, unos hombres grandes y fuertes con caras pintadas y gritando; a Alba le da un poco de miedo, pero Aroha le explica que, aunque es una danza típica de guerra, no les harán daño, sólo es un baile ritual.

Prosiguen con su recorrido y llegan a la cueva Waitomo.

-Cierra los ojos -le pide su nueva amiga antes de adentrarse en ella.

- ¡Ábrelas! -exclama Aroha, una vez en el interior.

Cuando Alba abre los ojos, se sorprende ante una cueva iluminada por miles de lucecitas en su techo.

- ¿Cómo podemos ver las estrellas dentro de la cueva? ¡Si es de día! -balbucea incrédula.

Aroha se ríe:

- ¡Son gusanos luminosos! ¡Luciérnagas!

Ambas recorren en barca la cueva y ven sus estalactitas y estalagmitas iluminadas por las luciérnagas.



Al salir, hallan un pájaro kiwi de gruesas patas, cortas alas y largo y curvo pico; un tuatara, un reptil de la época de los dinosaurios que sólo vive en Nueva Zelanda y, ya en la Isla Sur, contemplan volar a un vistoso kea.

- ¡Mira, Alba, el kea es el loro más listo del mundo! -le explica Aroha, orgullosa de la fauna de su país.

Para terminar el día, ven un partido de rugby en el estadio Eden Park, un lugar inmenso donde los neozelandeses practican su deporte favorito.

- ¡Gracias por enseñarme tu fabuloso país, Aroha, nos volveremos a ver! -exclama Alba al despedirse.



En el nuevo día, Alba se adentra en su gruta y resurge en un solemne teatro. Puede escuchar el griterío de la muchedumbre y casi percibe, en el centro, un fornido gladiador luchando contra un grandioso león. Se frota los ojos y, al abrirlos, todo ha desaparecido, ha sido como un sueño, un espejismo, aunque era tan real. Al fondo, alguien le grita:

- ¡Esto es el Coliseo de Roma, aquí han luchado los mejores gladiadores de la Antigüedad!

Alba observa cómo se aproxima a ella Flavio, un chico italiano de piel bronceada. Juntos visitan la Torre de Pisa, de la que Alba no se fía mucho, pues le da la impresión de que se va a caer de un momento a otro de lo inclinada que está.

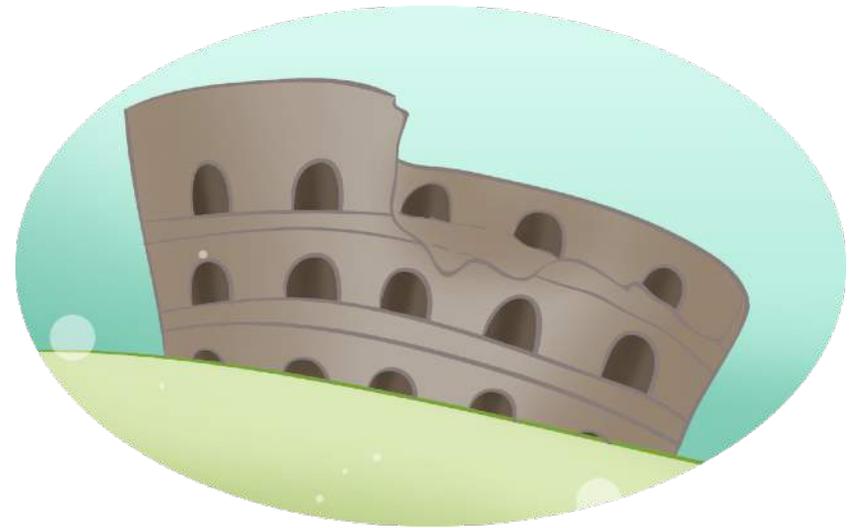
Más tarde, Flavio le muestra cuadros y esculturas relevantes de su país, como El nacimiento de Venus -donde Alba observa una preciosa chica de largos cabellos saliendo del mar montada en una gran concha- y el Moisés de Miguel Ángel, un señor con cara de pocos amigos y unos extraños cuernos.

- Antiguamente -le explica Flavio al verla sorprendida-, los cuernos eran símbolo de poder y grandeza.

Por último, deciden pasear en góndola por los canales de Venecia, una preciosa ciudad por la que hay que circular por el agua. El barquero les canta, como si fuesen una pareja de enamorados, por lo que Alba se sonroja y mira para otro lado. Cuál será su sorpresa al ver a la gente disfrazada con trajes antiguos y majestuosos y máscaras delicadas, casi de porcelana, con plumas y brillantes.

- Estamos en el Carnaval de Venecia -le aclara Flavio, después de mirar al gondolero con cara de enfado para que deje de cantarles así.

Se bajan de la góndola, se disfrazan y pasan una tarde genial, integrándose entre el resto de los personajes de época que por allí circulan.





- ¡Gracias, Flavio, debo irme ya! ¡Qué pronto se acabó el día! -se lamenta nuestra chica mientras abraza a su amigo.

Nuevamente emprende su aventura diaria en la cueva mágica; esta vez, emerge en una avenida de árboles descomunales.

- ¿Te gusta nuestra avenida de baobabs? -le pregunta Amiria, una exótica chica de Madagascar-. Mis padres y abuelos llaman a estos árboles Renala, que significa “madre del bosque”, aunque todos los conocéis por baobabs. Pueden llegar a tener hasta 800 años.

- ¿Tantos? ¡Yo los llamaría las abuelas del bosque, más bien!

- ¡Jajaja! -se sorprende Amiria-. ¡Qué ocurrente!

Correteando y saltando alrededor de los inmensos baobabs rodeados de arrozales, Alba observa atléticos y simpáticos lémures de cola rayada. Amiria decide mostrarle la belleza de Madagascar y la lleva al Parque Nacional de Isalo, donde suben por cañones escarpados con una agilidad que sólo el entusiasmo por conocer nuevos lugares les puede dar. Después la acerca a Tsingy de Bemaraha, donde observan miles de pináculos rocosos.

- ¡Parecen catedrales de piedra! -exclama Alba, conmovida por tanta exuberancia.

Amiria sujeta fuertemente la mano de su amiga y flotan por encima de los pináculos, viendo la majestuosa catedral a vista de pájaro. Alba cree estar soñando, pero el contacto con la suave piel azabache de su amiga le hace pensar que la magia logra imposibles.

Se alejan y continúan con su travesía. Por el camino descubren un gecko de llamativos colores, que Amiria coloca en la mano de Alba, produciéndole cosquillas con sus finas patitas; un aye-aye, mezcla de lémur y rata; una preciosa Cúa Azul, y una gran polilla cometa que vuela un trecho junto a ellas.

Al atardecer, llegan a una hermosa playa de arenas blancas y aguas turquesas: una vez allí, Amiria le da un colgante con una concha.

-Toma, es un talismán que nos dio el brujo de nuestra aldea, te protegerá en tus viajes y permitirá que nos reencontremos nuevamente.

Ambas amigas se abrazan, seguras de que se volverán a encontrar.





La jornada de hoy la lleva a un país bastante frío. Se encuentra en el hielo ártico. Contempla el mar y percibe unos extraños animales con un enorme cuerno en la cabeza:

- ¿Unicornios marinos? -grita Alba.

- Son ballenas unicornio o narvales -le explica Malik, un chico inuit, que aparece de la nada con su ropa típica esquimal-. Pueden tener un cuerno de dos metros, que en realidad es un colmillo. Siempre van en grupos porque son muy sociales.

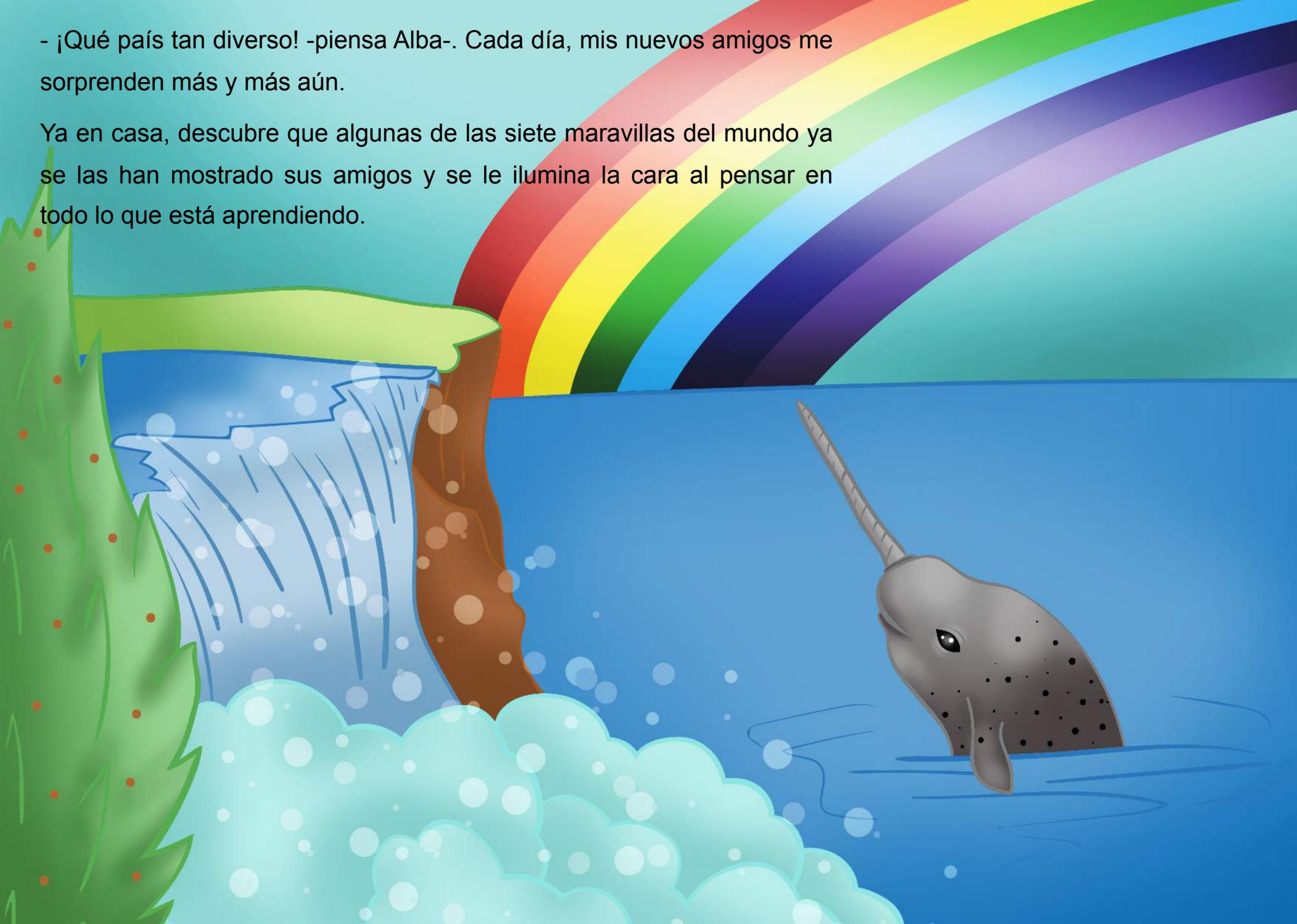
- ¡Y a mí que me habían dicho que los unicornios son seres de fantasía y resulta que los hay en el mar!

- Bueno, la verdad es que no se parecen a los de los bosques de los cuentos de hadas, son más similares a focas rellenitas.

Ambos se ríen y pasean por el suelo ártico de Canadá; ven un osito polar con su mamá, que a Alba le apetecería abrazar como a un peluche; unos gigantescos alces, focas danzarinas y mapaches juguetones. La lleva a descubrir otros lugares de su país, que es amplio y variado, así que dejan el hielo polar y visitan la altísima Torre Nacional de Toronto, el Stanley Park, con sus abetos rojos o tuyas gigantes, y las impresionantes cataratas del Niágara. Observa boquiabierta un arcoíris reflejado al final de la cascada y Malik le comenta que es una de “las siete maravillas del mundo”.

- ¡Qué país tan diverso! -piensa Alba-. Cada día, mis nuevos amigos me sorprenden más y más aún.

Ya en casa, descubre que algunas de las siete maravillas del mundo ya se las han mostrado sus amigos y se le ilumina la cara al pensar en todo lo que está aprendiendo.



Sus aventuras diarias continúan. Cuál será su sorpresa cuando aparece en mitad de una plaza donde se alza un monumento de una niña con una gran grulla de origami en las manos. Alba se queda ensimismada observando cómo miles de niños dejan una grulla de papel a sus pies.

-Sadako era una niña que enfermó de leucemia a causa de la bomba de Hiroshima -le explica Yuriko, una preciosa chica japonesa-. Creía que completando 1000 grullas de origami podría pedir un deseo y superar su enfermedad. Sólo realizó 644 antes de fallecer, así que el 6 de agosto, Día de la Paz en nuestro país, todos los niños le regalamos una grulla realizada por nosotros.

- ¡Qué historia tan conmovedora! -declara Alba emocionada, contemplando con admiración la estatua de esa niña valiente.

- Si quieres, te puedo llevar a ver la grulla real, la de Manchuria: es un animal sagrado en nuestra cultura.

Ambas se desplazan a una velocidad que nuestra amiga ya está acostumbrada y viajan a una laguna en el norte, donde observan a las magníficas grullas pescando. Después, continúan su viaje, y descubre a unos macacos dándose un baño en las aguas termales del parque de Jigokudani, en Nagano, con cara de estar muy a gusto y relajados.

- ¡Qué simpáticos, algunos duermen en el agua! ¡Como está calentita! - Ambas niñas se aproximan más a esos graciosos primates y disfrutan jugando con una cría durante un rato.

Deciden continuar con su travesía y por el camino se encuentran un serau japonés, un extraño animal que parece una mezcla entre cabra y antílope.

Llegan a un precioso santuario construido en el agua, el Santuario Itsukushima; allí se adentran y se encuentran con una danza ceremonial, Kagura. De repente, nuestra protagonista se ve vestida, junto a Yuriko, con un kimono tradicional, colorido y pomposo, que hace que a Alba se le ilumine la cara.

-Los santuarios son los lugares sagrados del sintoísmo, la religión más antigua de Japón. Adoramos a nuestros antepasados y a la naturaleza -le explica Yuriko.

Alba está embelesada por todos sus nuevos descubrimientos. El tiempo vuela junto a sus nuevos amigos, pero es hora de volver, así que parte a su hogar, no sin antes abrazar a su amiga nipona.



Al día siguiente, pasa de la penumbra de la cueva a un paisaje que deslumbra por su blancor. Lo divisa con los ojos entreabiertos y ante ella se revela un campo blanco, con una casa y un árbol al fondo, propios de una postal de Navidad.

- ¿Te gusta Laponia? -le consulta Mika, un chico Sami al que no ha visto llegar-. En verano los días son tan largos que llegamos a no tener noche y en invierno, a veces, no vemos el día.

- ¡Es impresionante estar en Finlandia, la tierra de Papá Noel! -Alba analiza las vistosas ropas azules y rojas de su amigo y los nutukkaat, los típicos zapatos con la punta rizada-: ¿eres un elfo?

- ¡No! -ríe Mika-, es nuestra ropa típica. Pero sube a mi trineo, los renos nos llevarán al pueblo de Papá Noel.



En su trayecto, ven al papá de Mika agujereando el lago para poder pescar y a su madre preparando el fuego con el propósito de ahumar el salmón. Los perros Huskies los acompañan, cuidándolos y protegiéndolos por el camino.

Llegan al Círculo Polar Ártico, se adentran en el pueblo y descubren a miles de duendes fabricando juguetes, haciendo galletas con formas navideñas, y hasta a Papá Noel



deslizándose por un resbaladizo tobogán helado. Disfrutan juntos de los juegos y ayudan en las labores de la aldea.

-Si esto te ha impresionado, te enseñaré las vistas más increíbles de nuestra tierra -le propone Mika.

Alba no cree que le pueda maravillar nada más que ese precioso y soñado pueblecito cuando, frente a ella, el cielo se torna de diferentes colores, con inimaginables dibujos llenos de luz.

-Es la aurora boreal, nuestro cielo es el más bonito del planeta.

La niña no puede negar la evidencia, le encantaría quedarse horas observándola, pero deciden seguir descubriendo la belleza de esas tierras.

Se desplazan más al Sur, encontrando bosques verdes donde un oso pardo sale de su guarida, un cisne cantor se zambulle en uno de sus miles de lagos de aguas cristalinas, y en el lago de Saimaa descubren la foca anillada, única foca de agua dulce.

Ya en Helsinki, la capital, visitan el monumento a Jean Sibelius.

- ¡Parece un órgano gigantesco! -exclama Alba-. ¿Podemos escucharlo?

- No creo... -Mika parece pensativo, así que continúa-: tal vez si todos los visitantes guardasen silencio y el viento soplase muy fuerte.

Finalmente, recorren las innumerables escaleras de caracol del Faro de Bengtskär, separándose allí y esperando un reencuentro próximo.



Paseando por su cueva mágica, una música embelesadora la atrae a una pequeña grieta, se desliza por ella y aparece en una jaima llena de alfombras árabes y unas preciosas chicas bailando la danza del vientre o Shikat. Fátima, una simpática niña marroquí, la toma de la mano y la lleva a unirse al grupo y al baile. Alba lo intenta, pese a ser una danza complicada.

- Estamos en el desierto del Sahara, al sur de Marruecos. Te mostraré el encanto de nuestro país.

Montan en un camello y pasean por el Parque Nacional de Souss-Massa, allí encuentran unas graciosas y pequeñas gacelas dorcas y, volando, un extraño ibis eremita.

- Estas dos especies están en peligro de extinción, debemos cuidarlas. El ibis eremita es el ave emblemática de nuestro parque.

Alba mira boquiabierta a esas pequeñísimas y escurridizas gacelas corretear y escabullirse entre los matorrales.

Más tarde, se encuentran paseando por las gigantescas dunas de Merzouga, donde ambas zambullen los pies en la suave arena; continúan su trayectoria desplazándose a una velocidad extraordinaria, lo que les permite llegar a múltiples lugares. Observan un poblado con muros altos y casas de adobe.

- Es la Kasbah de Taouirt. Los bereberes, una tribu del desierto, construyen este tipo de poblados para protegerse, y no sólo de los enemigos: las tormentas de arena o el frío nocturno del desierto son aún más peligrosos.

- ¡¿Frío??? -exclama Alba mientras se seca la frente del sudor-. ¡Qué país más insólito!

Se desplazan al norte y llegan al zoco de Marrakesh, donde Alba disfruta olfateando las miles de especias y prendas fabricadas con cuero, adquiere ropas típicas marroquíes y se viste con ellas. Continúa su paseo por las calles de la ciudad y visita la Medersa Ben Youssef, una escuela de estudios árabes situada junto a una mezquita del mismo nombre.

- ¿Una montaña nevada? -exclama Alba de repente, observando en la lejanía el Toubkal.

- Sí -responde Fátima sin inquietarse-, es la montaña más alta de Marruecos. ¡Vamos a subirla!

Casi flotando llegan a la nevada cima, encontrándose a cientos de enérgicos escaladores esforzándose en su ascenso. Una vez en la cúspide, Alba ve la maravillosa puesta del sol y se despide de su amiga y su enigmática y variopinta tierra.



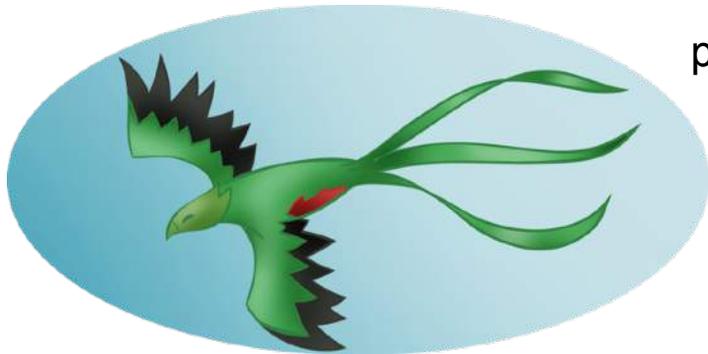
Alba vuelve a su cueva expectante e ilusionada, esperando nuevas aventuras. La oquedad de hoy la hace aparecer en mitad de una selva frondosa, de árboles altos y fuertes. Oye unos aullidos claros y estridentes. Esta vez está algo asustada; de repente, escucha el sonido cercano de unas hojas, salta hacia atrás tapándose la boca para no gritar y ve cómo emerge entre la maleza un chico con ropas indígenas que le pregunta:

- ¿Te asusta ese sonido? No te preocupes, es un mono aullador. Estás en el Parque del Mono Saraguato, aunque lo llamamos “aullador” por esos alaridos que puedes percibir.

Alba continúa paralizada de miedo, pero comienza a tranquilizarse con las palabras de su nuevo amigo.

- Soy Ikal, significa “espíritu” en mi lengua maya. ¿Quieres conocer la belleza de México?

Apenas abre la boca para responder cuando su nuevo compañero de aventuras aparta unos matorrales y le deja ver las solemnes ruinas de Palenque, en mitad de la selva. Alba vuelve a enmudecer con la belleza del paisaje. Recorren la ciudadela y suben a la pirámide más alta, regocijándose con la panorámica. Desde allí, Alba observa a varios de los escandalosos monos subidos en las copas de los árboles y sonríe, pues ya no tiene miedo.



Abandonan la selva y en su recorrido se encuentran con tucanes de enorme pico, chachalacas de canto rítmico y áspero, un precioso quetzal de larga cola verde y un elegante ocelote, que a Alba le recuerda al jaguar, aunque más pequeño.

Viendo Ikal lo que disfruta del bosque su amiga, la lleva a la Huasteca y se adentran en la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa, donde se han formado cuevas, grutas y cascadas con aguas turquesas; allí nadan con un amigable manatí, uno de los pocos que quedan.

Después de deleitarse con la belleza natural del país, Ikal decide llevarla a Coyoacán, en Ciudad de México, situándose ante una llamativa casa azul.

- ¡Es la casa de Frida Kalho! -exclama Alba cuando reconoce el hogar de su pintora favorita.

- ¡Vamos a ver su obra! -la anima Ikal cogiéndola de la mano y adentrándose en la vivienda. Alba disfruta observando las excepcionales pinturas. Al instante, se ve a ella misma vestida con uno de los tradicionales y coloridos vestidos que a Frida le gustaba llevar. Escucha un suave murmullo, traído por el viento, que le susurra: "Pies, para qué los quiero, si tengo alas para volar". Con una gran alegría por la experiencia y tristeza por la marcha, se despide de su amigo y su adorada artista.



En su nuevo y sorprendente día, Alba vuelve a viajar a través de las miles de cavidades de su cueva mágica. El nuevo espacio la lleva a una playa tranquila y amplia. Le llama la atención unas bolitas de arena redondas, se acerca y ve a un simpático cangrejo de arena en un agujero, con todas las pelotitas alrededor. Caminando lentamente se acerca a ella una preciosa chica tailandesa.

- Soy Malai. Eso que ves es un cangrejo de arena o fantasma -palmea e, instantáneamente, el cangrejo desaparece por su agujero-. Hace esas pequeñas bolas buscando alimento.

- ¡Es un artista! Parece una galaxia, con miles de planetas pequeñitos alrededor de su agujero, que sería como el sol.

- ¡Sí! -ríen las dos con la imaginación de Alba.

- Si te gustan los animales, te enseñaré las maravillas de nuestras aguas de Tailandia.

Y, al instante, ambas aparecen vestidas de buzo, sumergidas en las cristalinas aguas. Junto a ellas pasa un enorme tiburón tigre. Alba aprieta la mano de su amiga con miedo, pero ella la mira y la tranquiliza. Nadan junto a este impresionante animal un trecho, encontrándose por el camino planas mantarrayas, gigantescas almejas onduladas con tonos púrpura, simpáticos peces payasos escondiéndose entre las anémonas, y un sinfín de peces de múltiples colores junto al arrecife.

Al salir, Malai se dirige a su amiga, que ha quedado magnetizada por ese mundo acuático tan prodigioso.

- Si te gustó, te llevaré al parque natural de Khao Yai, queda cerca de aquí.

Pasean y se encuentran un varano acuático, el segundo lagarto más grande del mundo, que a Alba le recuerda a un dragón de cuento de hadas; un cantarín bulbur de bigotes rojos, con un canto similar al del ruiseñor, y un elegante tigre asiático escapándose entre la maleza. Llegan a una laguna donde topan con amigables elefantes. Se aproximan, se bañan con ellos y Alba termina alzada por la trompa de un elefante que la monta en su espalda, la desliza por su trompa y la baña.

Viendo cómo goza su amiga, Malai decide continuar mostrándole su país, dirigiéndose al templo de Prang Sam Yot, en Lopburi. Alba se emociona con la belleza de la construcción, observando a través de las rejas del templo a unos simpáticos y traviosos macacos que lo rodean y que se encuentran por toda la ciudad.

Para terminar su ruta, Malai decide acercarla al mercado flotante de Bangkok, o de Damnoen Saduak. Se montan en una barca y se pasean por el canal comprando frutas, verduras, y disfrutando de los cientos de barcas cargadas de ricos alimentos que circulan junto a ellas.

Al despedirse, Malai le regala a su amiga el típico sombrero tailandés, prometiéndole también un reencuentro en un futuro no



Al día siguiente, Alba se despierta deseando reencontrarse finalmente con todos sus amigos. Al igual que ellos le mostraron las maravillas de sus países, ella quiere enseñarles su tierra, España. Busca cada una de las oquedades por las que se ha adentrado anteriormente, ya que como buena exploradora se ha fabricado un mapa de la cueva y ha ido anotando cada gruta y camino que la ha llevado a los fantásticos lugares que ha conocido.

Visita a sus amigos y les enseña la manera de adentrarse en su mundo. A la mañana siguiente, sus diez compañeros de aventuras se encuentran a la entrada de la cueva, cada uno hablando en su idioma pero, a la vez, de forma mágica, comprendiéndose entre ellos.

Alba decide comenzar la travesía por un precioso sendero, llamado “El Camino de Santiago”, lleno de caminantes amables con una concha colgada al cuello, una vieira símbolo de peregrinos que utilizan para beber agua cuando encuentran un arroyo o un venero. Al llegar a Santiago, admiran la majestuosa catedral y su botafumeiro oscilando en su interior y desprendiendo un aroma a incienso que a sus acompañantes les fascina, aunque Maik, nuestro amigo de Canadá, termina mareándose con el intenso olor.

Se alejan y se adentran en el espléndido Parque Natural de Somiedo, en Asturias, donde ven un impresionante oso pardo ibérico, un brillante urogallo y un pequeño desmán ibérico nadando en las cristalinas aguas de un riachuelo.

- Muchos de estos animales están en peligro de extinción, hemos sido afortunados de encontrarlos -informa Alba, interesada por el cuidado de la naturaleza.

Continúan su viaje y aparecen en una ciudad llena de muñecos y figuras enormes y coloridas. Descubren cómo arde una de ellas y Malai, la amiga malaya, deja escapar un grito.

- ¡Tranquila! Son las Fallas de Valencia; los valencianos crean Ninots, figuras con forma humana que hacen arder con el propósito de quemar lo malo y que renazca lo bueno de sus cenizas, así dan la bienvenida a la primavera -aclara Alba, intentando calmarla.

- ¡Me recuerda a la leyenda del Ave Fénix! -interviene Flavio, al que le encantan los mitos y tradiciones.

Contemplan cómo arden los Ninots con cierta tristeza, ya que les parecen demasiado bonitos para ser incinerados.

De aquí los lleva a una de nuestras islas Canarias, a Tenerife, donde aparecen junto al volcán del Teide.

- ¿No irá a erupcionar? -vocifera Yuriko, que vio alguno en Japón y no le pareció agradable.

- ¡No te preocupes! -sonríe Alba a su amiga-. Os he traído a la cumbre más alta de España.

- ¿Qué es ese olor a azufre? -pregunta Matías, no muy seguro de que el volcán esté en calma.

- ¡Mirad allí! -grita Fátima-. El olor viene de esa fumarola, es ese vapor que sale de entre las rocas.

Deciden alejarse, no sin antes contemplar una hermosa violeta del Teide que nace entre las rocas. Se adentran en la Cañada del Teide, admirando el impresionante paisaje lunar creado por los restos de un antiguo cráter.

Al atardecer, recorren los campos castellanos llenos de gigantescos molinos en donde vivió sus aventuras nuestro caballero Don Quijote, y al anochecer deciden volver a sus hogares, prometiéndose un reencuentro al día siguiente para compartir, en un picnic de playa, los suculentos manjares del país de cada uno.



A la mañana siguiente todos se reencuentran, trayendo consigo riquísimos platos típicos de su tierra. Deciden dejar sus viandas en un lugar de la cueva y pasear un poco antes del almuerzo. Alba los lleva por su provincia, Málaga.

Recorren el Torcal de Antequera, declarado Patrimonio de la Humanidad, y caminan por la “ruta de los ammonites”, descubriendo muchos de estos fósiles.

- El paisaje del Torcal es un paisaje kárstico, el agua de la lluvia reaccionó con la roca caliza y creó este lugar. En el Jurásico se encontraba bajo el mar.

Sus amigos quedan embelesados. En su recorrido se topan con el famoso Tornillo y animales como la equilibrista cabra montesa, el verde lagarto ocelado y un impresionante buitre leonado. Admiran las encinas y los quejigos antes de alejarse del lugar.

Más tarde, aparecen en el sobrecogedor Tajo de Ronda, se adentran en la larguísima cueva del Gato y pasean por la Sierra de las Nieves, viendo preciosos pinsapos que a Mika le recuerdan a la Navidad.

De vuelta, suben a la Maroma y desde allí aprecian las fabulosas vistas, para terminar su paseo recorriendo los acantilados de Maro, precioso paraje natural donde se encuentra la mágica cueva; cogen sus comidas y se sientan en una preciosa jarapa que Alba trajo de las Alpujarras granadinas.

Así, Malik trae Solomon Gundy de Canadá; Aroha, Hangi Maorí de Nueva Zelanda; Flavio, risotto con boletus de Italia; Amiria, pollo en leche de coco malgache de Madagascar; Matías y Suyai, choripan y empanadas de Argentina; Malai, Pad thai de Tailandia; Ikal, burritos y guacamole de México; Yuriko, Takoyaki y bento de Japón; Mika, pan y queso lapón con mermelada de mora de Finlandia, y Fátima, cuscús y bastela de Marruecos. Por último, Alba aparece con una ensalada malagueña y gazpacho andaluz para acompañar los alimentos con una saludable bebida.

Nuestros protagonistas se deleitan compartiendo sus exquisitos manjares, probando todos los platos, sin decidirse cuál está más rico, porque todos llevan el cariño de su país impregnado en el sabor.

Agradecen a Alba el día tan fantástico que les ha hecho pasar y esperan volver a reunirse en un futuro no muy lejano. Cuando Alba se queda sola, frente al mar, le parece ver un ser mágico esconderse entre las rocas: se frota los ojos, pero ha desaparecido. Vuelve a casa pensando en esa visión. A lo lejos, “la nereida de los mares”, ser mágico que vive en el fondo del mar y que sale a la superficie a

ayudar a los humanos, se alegra del fruto que han dado las puertas mágicas que abrió en las rocas de su cueva de la playa.

Alba se vuelve de repente, antes que a la nereida le dé tiempo a esconderse nuevamente, y la descubre. Le recuerda a una ninfa, semitransparente y de una belleza descomunal.

- ¡Gracias, ser mágico! -grita nuestra amiga-. ¡Quién quiera que seas, gracias por permitirme conocer a unos amigos tan diferentes e interesantes!

La nereida sonrío a la niña, la saluda, se sumerge entre las transparentes aguas y se diluye entre ellas.

Alba observa atónita cómo desaparece. Al fondo, ve delfines nadar en la misma dirección en la que desapareció la nereida, seguramente acompañándola de vuelta a su hogar.

FIN



LA AUTORA

ELISABETH MUÑOZ SANCHEZ, "MISS ELI"

Elisabeth Muñoz Sánchez, alias "Miss Eli" es licenciada en Psicopedagogía y diplomada en Magisterio. Actualmente trabaja como profesora de español de infantil y primaria en un colegio internacional en Marbella.

Eli comenzó a escribir cuentos infantiles en 2013, varios de los cuales son bilingües en inglés y castellano. Colabora mensualmente escribiendo cuentos en el periódico cultural Granada Costa, del que es directora adjunta en la provincia de Málaga. Actualmente continúa con varios proyectos, todos relacionados con el mundo infantil y juvenil.

Eli ha obtenido el premio del Certamen Literario del Liceo Blas Infante de Torremolinos y la asociación, Yo ¿producto andaluz? en diciembre de 2014 con el anterior libro de esta colección "Alba descubre las culturas".

Eli también ha sido finalista en el certamen de cuentos infantiles organizado por la fundación Granada Costa con su cuento: "Hadirena, mitad hada, mitad sirena" en diciembre de 2015.

Blog: <http://misselibooks.wix.com/author>

Email de contacto: fairydreamsediciones@gmail.com



LA ILUSTRADORA

ROMINA SOTO

Romina Soto es una ilustradora Argentina que actualmente reside en la provincia de Buenos Aires. Disfruta creando ilustraciones digitales así como utilizando medios tradicionales, especialmente acrílicos y acuarelas.

Durante los últimos años ha ilustrado varios libros infantiles así como libros de editorial universitaria. A modo de hobby suele hacer fanart de sus series y películas favoritas, el cual comparte en sus redes.

Romina es colaboradora habitual de nuestra editorial.

Contacto: flyhighdandelion@hotmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/EIArteDeRominaSoto/>

Instagram: <https://www.instagram.com/flyhighdandelion/>

Tumblr: <http://rominasotoportfolio.tumblr.com/>





En **WeebleBooks** creemos en una educación al alcance de todos, más divertida, moderna, creativa, y sin barreras económicas o geográficas.

Un proyecto educativo abierto a la colaboración de tod@s, para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva, moderna y sin barreras económicas o geográficas.

Nos hemos enfocado al desarrollo de la lectura como una actividad clave para nuestro público juvenil. Creamos y editamos libros educativos, divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para el público infantil y juvenil de forma gratuita en versión digital. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que son gratis! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

OTROS LIBROS PUBLICADOS POR LA AUTORA

[Alba descubre Andalucía](#)

[Alba descubre las culturas](#)

OTROS LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL

Mi primer viaje al Sistema Solar

Viaje a las estrellas

La guerra de Troya

El descubrimiento de América

Amundsen, el explorador polar

Pequeñas historias de grandes civilizaciones

La Historia y sus historias

El reto

Descubriendo a Mozart

¡Espárragos en apuros!

El equilibrista Alarmista

Uh, el cromañón

El lápiz que deseaba escribir sólo

Mitología básica para todas las edades

Descubriendo a Dalí

Cocina a conciencia

Descubriendo a van Gogh

Apolo 11, objetivo la Luna

El lazarillo de Tormes

El ratoncito y el canario

Mi primer libro de historia

OVNI

La tortilla de patatas

De la Patagonia a Serón

Mi amiga Andalucía

El mago detective

¿TE HA GUSTADO WEEBLEBOOKS Y QUIERES AYUDARNOS?

Fomentamos la lectura y la educación para tod@s

Mantener WeebleBooks en funcionamiento tiene un coste importante, pero siempre hemos creído que el lector no debería pagar por poder leer nuestros libros, para hacer así lo más accesible para todos esta nueva forma de educación a través de la lectura.

Aún así, cualquier ayuda que puedas darnos para seguir adelante con nuestro proyecto es más que bienvenida. Puedes hacerlo a través de un donación, a partir de 1€, todo ayuda y te agradecemos tu esfuerzo.

<http://www.weeblebooks.com/es/dona/>

Muchas gracias,
El equipo de WeebleBooks



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si después de leer nuestros libros quieres comprar un libro impreso, te lo llevamos a casa. Visita nuestra tienda on-line.

www.weeblestore.com

Para vuestros hijos y amigos

Vuestros hijos tendrán la oportunidad de conocer historia, literatura, pintura o el universo que les rodea a través de nuestros libros educativos.

Un regalo divertido

Ofrecemos libros educativos pero a la vez divertidos, amenos y modernos. Libros que atrapan y desarrollan su imaginación y que ya se usan como complemento en colegios.

Ayuda a nuestro proyecto

Al comprar nuestros libros impresos no sólo te llevas un libro, también colaboras con nuestro proyecto para que sigamos publicando GRATIS libros educativos en formato digital. Muchas familias que no tienen recursos te lo agradecerán.

www.weeblestore.com

Te enviamos a casa los libros impresos



visita nuestra tienda weeblestore.com

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.



Nuestro vídeo

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Vista nuestra web



© 2017

Autora: Elisabeth Muñoz Sánchez
Ilustraciones: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, septiembre 2017



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>